

ASAMBLEA PERMANENTE POR LOS DERECHOS HUMANOS

Abril 2010

“Abrir la puerta para ir a trabajar”

Desde hace catorce años la Comisión de Salud Mental de la APDH viene realizando talleres mensuales gratuitos y abiertos a la comunidad, destinados a personas que buscan trabajo y un mejor trabajar.

El siguiente es un relato de uno de los talleres, en un momento avanzado del proceso grupal, durante el cuarto encuentro.

Como en otros momentos, “la actitud del grupo es de espera, necesidad de recibir”, de que les demos lo que - según su vivencia-, el entorno social les retacea o no les permite tener, como si nosotros fuéramos todopoderosos.

Muestran una dependencia pasiva dejando de lado sus recursos y potencialidades, como si estuvieran vacíos.

Proponemos trabajar sus deseos y los obstáculos que encuentran en la búsqueda de un trabajo

Habían verbalizado que se sentían paralizados, sin poder dar un paso más, sin saber cómo ni hacia dónde.

Un paso más ¿hacia dónde? nos preguntarnos nosotros, hacia la valoración, el reconocimiento, la dignidad; como si en vez de recuperar el trabajo o adquirir un mejor trabajar vinieran a recuperar el deseo y la autoestima perdidos.

¿Qué sería dar un paso más? fue la pregunta de la coordinación al grupo.

Mencionan distintas posibilidades laborales y surgen los “peros”:

“Me ofrecieron un trabajo pero queda muy lejos...”, ¿lejos de qué?, ¿de dónde? podemos preguntarnos.

“No sé venderme” dice otra integrante, podemos leer que no sabe mostrarse, quién es, qué hace.

“Me propusieron dejar una obra mía en un museo importante, pero no me pagarían”, dice otra integrante, donde el susto y el no sentirse acreedora de reconocimiento la hacen retroceder ante una propuesta que le abriría caminos.

Dado que habitualmente los coordinadores trabajamos con recursos psicodramáticos, la escena que se dramatiza es la de una multiplicación interminable de “peros”:

“Es muy lejos, me pagan en negro, no me se vender, necesito la plata ahora, no tengo definido mi producto –que también es decir no tengo definido mi deseo-, el problema es mi edad, no tengo

experiencia laboral, me van a pagar muy poco, no se si quiero trabajar toda la vida de eso”.

A partir del trabajo psicodramático, surgen preguntas que evidencian la falta del propio reconocimiento como eco del no reconocimiento social:

¿Quién soy? o ¿qué soy?, ¿soy arquitecto o artesano?, ¿soy florista o terapeuta floral?, ¿soy bibliotecario o estudiante?, ¿soy albañil o vendedor ambulante?, ¿soy actriz o profesora de idiomas?

Reflexionamos sobre la vivencia subjetiva de amenaza a la identidad cuando el deseo está jaqueado.

Una coordinadora, mediante la técnica psicodramática de doblaje, pone en palabras lo que no se dice: miedos, dudas, estructuras difíciles de romper, preconceptos, ¿qué tendríamos que construir “nuevo” dentro nuestro para posicionarnos como sujetos integrantes de la cadena social?

Finalizando el ciclo del taller, y como producto de la reflexión conjunta, aparece el darse cuenta de la fuerza de la paridad, en lugar de la anterior dependencia a figuras paternas o mecenas. Los pares son tenidos en cuenta como socios; Solamente en la construcción con los otros, en tanto pares, sería posible lograr un lugar transformador en la trama social.

Conectarse con el deseo laboral, es también conectarse con el deseo de ser ese eslabón activo en la propia transformación y la construcción del entramado social.

“Nos preguntamos al interior del equipo, si estos talleres de trabajadores sin trabajo o en búsqueda de un mejor trabajar, desde otra mirada, no serán talleres para personas que buscan recuperar su capacidad de desear, al ser reconocidos en el grupo y recuperar la propia valoración.

Consideramos que hay una importante articulación entre recuperar la propia valoración y permitirse desear, lo que posibilita ponerse en marcha en la búsqueda de una mejora laboral.

Simone Weil, ya en 1942 recalca que el obrero obedece a un mandato de “no ser nadie ni contar para nadie, y sólo callarse y doblegarse” (citada por Pág. 12, “El horror del trabajo”, 22.4.2010). Observamos que en los grupos llegan habiendo interiorizado este mandato y no relacionan placer y deseo con trabajo. Trabajar “porque hay que ganarse la vida”, “trabajar de lo que sea” Pero se trata no solo de vivir, de transcurrir, de sobrevivir, ...sino como decía la poeta ,,honrar la vida”, incluida la vida laboral.

El pueblo señalaba S. Weil, tiene necesidad de poesía tanto como de pan.(Idem. P 12) El pan ganado con placer nos hace crecer, ser libres y no ofrecernos como esclavos.

Metafóricamente podemos visualizar la imagen de una puerta que puede abrirse o cerrarse, habilitando la conexión con la realidad motorizada por el deseo en su apertura, o inhabilitándola en su cierre.

.

Comisión de Salud Mental de la A.P.D.H. Elina Aguiar (Coordinadora), Rosa Gremes, Olga Idone, Graciela Paulotsky, Mariana Rosario, Martha Satne y Leonel Sicardi.